

Pruebas esenciales

“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas.”

— *Santiago 1:2, Nueva Versión King James* —

TODOS AQUELLOS QUE HAN sido invitados por Dios a ser su pueblo durante esta Edad del Evangelio actual son llamados con lo que el apóstol Pablo describe como “llamamiento supremo” o “llamamiento celestial”, que es una invitación a compartir con Jesús su “gloria, honor e inmortalidad”. Sin embargo, el llamamiento no es el fin del asunto; es simplemente una invitación con determinadas condiciones definidas.—Fil. 3:14; Heb. 3:1; Rom. 2:7

Los cristianos son llamados no solo a la justicia, sino también a seguir los pasos de sufrimiento, abnegación y servicio del Maestro. Esos son los únicos términos bajo los que somos recibidos como discípulos de Cristo. Entendemos las Escrituras para enseñar que, durante la futura Edad Mesianica, habrá otros términos de aceptación que Dios ofrecerá al mundo. Sin embargo, ahora no hay otras condiciones ofrecidas excepto las de convertirnos en seguidores y discípulos de Jesús y andar “en una vida nueva” como él lo hizo.—Rom. 6:4

En nuestro texto inicial, el apóstol Santiago da a entender que se permitirá que las pruebas y las tentaciones

lleguen a la vida de los seguidores de Cristo, con las cuales se “enfrentarán” [griego: rodearse de]. Aunque Dios no causa estas pruebas, permite que el gran Adversario, Satanás, las provoque en nuestras vidas, pero solo mediante permiso y providencia divinos. Satanás está más que feliz de complacerlo, y hará todo lo posible por desorientar a nuestras mentes y alejarnos de los conceptos adecuados de verdad y justicia. Debemos tener mucho cuidado para evitar sus trampas.

La tentación no es pecado, pero cada tentación, prueba, desafío, persecución y dificultad en la vida, que se permite que se nos aparezca a los que hemos hecho el compromiso de sacrificio con el Señor, tiene como fin ponernos a prueba. Son para poner a prueba nuestro amor y para ver si nuestro carácter está fijado, arraigado y basado en la justicia o no y si estamos creciendo en el amor. Darnos cuenta de esto debería poner a todas estas pruebas, dificultades y tentaciones bajo una nueva luz ante nosotros y ayudarnos enormemente a pelear “la buena batalla de la fe” y a obtener la “victoria que vence al mundo”.—I Tim. 6:12; I Juan 5:4

Cuando nos encontramos repentinamente ante pruebas, debemos decir: Si, mediante estas pruebas, Dios está poniendo a prueba mi amor y devoción hacia él, entonces, a pesar de lo insignificante o lo severas que puedan ser, las usaré diligentemente como oportunidades favorables para demostrarle a mi Señor la plenitud de mi amor y devoción hacia él y su causa. Debo dar buena pelea contra esto—el mundo, mi carne caída o el Adversario—independientemente de lo que haya hecho que las pruebas llegaran a mí.

Podemos regocijarnos porque sabemos que, si superamos dichas pruebas, nuestro carácter avanzará hacia la cristalización. También podemos regocijarnos porque sabemos que Dios no nos dejaría caer en una tentación

que no sería para el bien de quienes somos completamente fieles.—Rom. 8:28

Meditemos con frecuencia sobre estas palabras adicionales de los apóstoles: “Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele”. “Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a quienes lo aman”. “Los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento”—si nos ejercitamos correctamente a partir de estas experiencias.—I Ped. 1:6,7, *NKJV*; Santiago 1:12, *Versión estándar en inglés*; II Cor. 4:17

RESISTENCIA REQUERIDA

Se nos asegura que los que aman al Señor, y que debido a esto recibirán el reino, serán aquellos cuyo amor ha sido demostrado mediante pruebas y tentaciones. Los que no aman al Señor con todo su corazón—en el que ellos mismos, o algún otro ídolo, tiene el primer lugar—serán seducidos por el mundo, su carne o el Adversario para adoptar cierta forma de rebelión contra la voluntad o providencia divina de Dios.

Tendrán planes y teorías que preferirán por sobre el plan del Señor. Estos, cuando se los analiza, suelen estar basados en el egoísmo, la ambición o un espíritu de letargo y pereza. El mando y las palabras del Padre Celestial pierden su atractivo ante ello, y en consecuencia ellos pierden su interés. Tal vez incluso se volvieron como

algunos de los seguidores de Jesús, que “le volvieron la espalda y ya no andaban con él”.—Juan 6:66.

Así como hay algunas sustancias que son blandas, débiles o quebradizas, también hay otras que tienen fibra, fortaleza y resistencia. Dios elige para sí a quienes tienen cualidades fuertes y resistentes: fortaleza, paciencia y abnegación. Estos desean caminar cerca del Señor y no serán alejados de él por ninguna de las artimañas y trucos del Adversario. Su corazón pertenece por completo al Señor, no a ellos mismos. Siguen al Padre Celestial a donde sea que los lleve, porque no tienen otra voluntad que la voluntad de Dios. Estos seguirán al Señor en el estrecho camino de retos, disciplina y pruebas durante la vida, y eventualmente, como él declaró, “por ser dignos, andarán conmigo vestidos de blanco”.—Mat. 7:14; Ap. 3:4

Cualquiera que intente evitar todas las pruebas, tentaciones y dificultades tiene motivo para cuestionar su relación con Dios como hijos. Todos ellos deberían ir al Padre y asegurarse de que no haya impedimento de su parte y de que han adoptado la actitud adecuada con la que pueden prepararse para el reino. “El Señor disciplina a los que ama y azota a todo el que recibe como hijo”.—Heb. 12:6, *Versión Contemporánea en Inglés*

Todos nosotros nos regocijaremos cuando terminen las pruebas y seamos aceptados como vencedores, para compartir el trono con el Señor. (Ap. 3:21) Primero, sin embargo, la paciencia, la confianza y el amor deben hacer un trabajo de perfeccionamiento, haciéndonos sumisos y obedientes a Dios. ¡Qué siga el buen trabajo! Regocijémonos si nuestras pruebas nos han hecho más fuertes de carácter, más humildes y parecidos a Cristo, más conscientes de nuestros defectos e imperfecciones, más atentos y serios en nuestros esfuerzos por corregirlos todo lo

posible.

PELDAÑOS

Los conflictos en los que tal vez hemos tenido tan solo una victoria parcial pueden haber terminado siendo una bendición para nosotros. Incluso en esas experiencias en las que sentimos que hemos sufrido un fracaso absoluto, puede haber, a través del resultante desarrollo mayor de la humildad, una determinación firme de lograr una vigilancia mayor, y un ruego más ferviente por la gracia del Señor, cuya necesidad ha quedado grabada profundamente en nuestros corazones. Por lo tanto, derrotas parciales e incluso fracasos pueden convertirse en “peldaños” mediante los cuales avanzamos por nuestras experiencias bajo la influencia divina de la providencia de Dios. Solo pasando por “muchas dificultades” entraremos en el reino de Dios, dice el apóstol Pablo.—Hechos 14:22

Si, por lo tanto, los cristianos se encuentran en medio de tentaciones, pruebas y retos, en lugar de sentirse desconsolados, deben alegrarse y decir: Esta es evidencia de que el Señor está preparándose un lugar en el reino. Esto debería darnos coraje para dar una buena pelea contra el mundo, la carne y el Adversario. La carne está sufriendo; pero la nueva mente, la nueva voluntad, tiene la alegría del resultado final. Por lo tanto, podemos alegrarnos, al saber que estas pruebas no son para dañarnos, sino para nuestro bienestar eterno.—I Ped. 4:12,13

UNA SALIDA

El Apóstol dice: “Ninguna prueba te ha alcanzado que no haya sido enfrentada por otros. Y Dios es fiel: Él no dejará que sean probados más allá de lo que puedan soportar, pero con la prueba también proporcionará una salida para que puedan soportarla”. (I Cor. 10:13, *Nueva Traducción en inglés*) El Padre Celestial ordenará que

cada prueba continúe hasta completarse. Por lo tanto, cuando nos encontramos en dificultades, debemos decir: el Padre Celestial está permitiendo esta prueba, por lo que me alegraré por el hecho de que no permitirá que me derroten; porque él ha prometido que todas las cosas serán para mi bien, porque amo a Dios y busco conocer y hacer su voluntad.—Rom. 8:28

Nuestro texto dice que debemos considerarnos “muy dichosos” cuando tengamos que enfrentarnos con diversas pruebas. Nuestra alegría depende en gran medida de nuestro estudio de las Escrituras, y nuestro conocimiento de las valiosas promesas contenidas en ellas para los que resultan vencedores. El Señor quiere que los que soporten “mucho sufrimiento”, lo soporten con paciencia, a pesar de que las pruebas continúan durante mucho tiempo y se vuelven cada vez más difíciles. (Heb. 10:32) Todas nuestras anteriores buenas resoluciones y defensa de lo correcto no nos haría vencedores si perdemos nuestra fe.

“AÑADIR A SU FE”

A quienes mantienen esta compañía ungida y que se están esforzando por alcanzar la gloria prometida a los fieles seguidores de Cristo, el apóstol Pedro les da una instrucción muy definida. En el capítulo inicial de su segunda epístola, insta a los cristianos a añadir diversas cualidades para así ser dignos de las gloriosas cosas que Dios les ha prometido a los fieles. Especifica a la fe como la primera cualificación. Para esto, dice que debemos añadir virtud [excelencia moral], conocimiento, dominio propio, constancia, devoción a Dios, afecto fraternal y amor [griego: agape, un amor amplio y generoso] para toda la humanidad. El motivo por el que las Escrituras declaran que la medida de nuestro progreso será acorde a nuestra fe es que, en la carne, nunca podremos lograr obras que

estén a la altura del estándar perfecto de Dios.—II Ped. 1:4-7, *Versión Americana Estándar*

Lo que Dios aprueba son las intenciones en nuestro corazón y los esfuerzos sinceros por desarrollar estas cualidades lo mejor que podamos. Al ejercer la fe y demostrar lealtad, podremos complacerlo y lograr el carácter adecuado sujeto a su Palabra, desarrollando los frutos y gracias del Espíritu Santo. “Si hacen estas cosas”, dice el apóstol, ‘no caerán jamás y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo’.—vv. 10,11

La fe es necesaria en todo el camino cristiano. Sin ella, no podríamos tener el coraje o la fuerza interior para seguir adelante. Hemos sido llamados a ser “herederos de Dios y coherederos con Cristo”. (Rom. 8:17) Si obedecemos sus instrucciones y nos ejercitamos correctamente a partir de las experiencias que nos dan en la escuela de Cristo, obtendremos la aprobación divina. “El que los llama es fiel y así lo hará”.—I Ts. 5:24, *Nuevo Testamento de J. B. Phillips*

AUTOEXAMEN

Algunos no usarán sus pruebas y retos en la medida necesaria para obtener el “premio del supremo llamamiento”. (Fil. 3:14) Tal vez no le habrán dado suficientemente la espalda al mundo o han permitido que su carne caída impida su crecimiento en Cristo. Otros tal vez no manifiesten suficiente fervor en el servicio al Señor y, por lo tanto, no aprovechan las múltiples oportunidades que se les dan en esta línea.

Si, al examinarnos, vemos alguna tendencia en estas direcciones, recordemos estas palabras de Pablo: “Amados, estamos persuadidos de las cosas que son mejores y que pertenecen a la salvación”. “Y hagan todo esto, cono-

ciendo el tiempo, que ya es hora de despertarse del sueño. Porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos [primero]. La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz”.—Heb. 6:9; Rom. 13:11,12

No nos desalentemos si nos encontramos teniendo un progreso insuficiente en la obtención de las lecciones necesarias de nuestras pruebas y retos. En cambio, “acérquemonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y halleemos gracia para la ayuda oportuna”. También recordemos las muchas promesas de las Escrituras que nos animan a seguir adelante en el camino cristiano incluso cuando nos quedamos cortos. “Porque el justo cae siete veces, y vuelve a levantarse”. “Cuando caiga, no quedará derribado, porque el SEÑOR sostiene su mano”.—Heb. 4:16; Prov. 24:16; Sal. 37:24

Hace muchos años, un fiel estudiante de la Biblia solía decir: “Las pruebas valen millones. ¡No hay que desaprovechar ninguna!”. Qué cierto que es esto. Reconozcamos siempre que las pruebas son una parte esencial de nuestro desarrollo espiritual, sin las cuales no podríamos entrar al reino de Dios. Por sobre todo, recordemos lo que dice Pablo: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas”—incluso las pruebas—“para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.—Rom. 8:28
